

## **Día de la Fundación pro Real Academia Española**

Madrid, 30 de junio de 2011

Excmo. Sr. Director de la Real Academia Española

Excmo. Sr. Vicedirector

Excmo. Sr. Secretario

Excmo . Sr. Secretario de la Asociación Iberoamericana de Academias de la Lengua.

Excmos. Sres. Académicos

Queridos Patronos y Benefactores de la Fundación.

Es para mi un gran honor, y una enorme responsabilidad, dirigirles estas palabras en este lugar y en este estrado en el que desde hace más de cien años los más eximios representantes de nuestras letras han brillado con su oratoria, su brillantez y la originalidad de su pensamiento.

Me viene a la memoria la expresión de temor de los nuevos ministros cuando tienen que acudir al Congreso de los Diputados por primera vez y comentan lo difícil que es hablar desde el Banco Azul. “No sabes lo que pesa” dicen. Pues bien, hoy no es el banco azul, sino el estrado rojo lo que pesa. Y aún más pesa el académico auditorio que le hace a uno retroceder más de cuarenta años a esos momentos de angustia, previos a los exámenes de junio o de septiembre.

Pero la ausencia del Presidente de Fundación y Gobernador del Banco de España, Don Miguel Ángel Fernández Ordóñez, que lamentablemente no puede estar con nosotros, me obliga a tomar hoy su papel para, en nombre de la Fundación, agradecerles a todos y cada uno de ustedes su apoyo constante y su generosidad con nuestra Institución así como el afecto que nos vienen demostrando desde hace tantos años.

Nuestra reunión siempre es gratificante. Nos permite compartir el repaso de lo realizado por la Academia a lo largo del año, los proyectos que está desarrollando y conocer sus ideas de futuro. La Fundación siempre ha querido ser desde su nacimiento, el órgano de conexión con la sociedad para, desde el respeto y desde el afecto, facilitarle los medios que le permitan cumplir sus objetivos cada día más trascendentales

Quiero recordarles que el día 20 de octubre de 1993, en un solemne acto presidido por S. M. el Rey y al que asistieron los presidentes de todas las Comunidades Autónomas de España, los Embajadores de las Repúblicas hispanoamericanas y numerosos representantes del mundo empresarial y financiero, se constituyó la Fundación pro Real Academia Española. Después de la firma de los Estatutos y de la constitución del primer Patronato, el Rey se convirtió en el primer benefactor con el propósito de sensibilizar a toda la sociedad en la necesidad de ayudar a la Real Academia Española en el trabajo que realiza, junto con la Asociación de Academias, al servicio de la unidad de la lengua española.

Alcanzada este año la mayoría de edad de la Fundación, me cumple dar cuenta orgullosamente de todas las labores realizadas durante el año 2010 en las distintas vertientes de las actividades de la Corporación. En los más de dieciocho de vida de nuestra Fundación hemos asistido al formidable desarrollo de las actividades de esta Casa, que exigieron la apertura del nuevo Centro de Estudios en la calle de Serrano. Y acabamos de oír los proyectos en que ahora mismo están ocupadas la Real Academia Española y la Asociación de Academias: el tercer volumen de la *Nueva gramática*, dedicado a la *Fonética* y a la *Fonología*, junto con el DVD complementario, patrocinado en su día por CajaDuero, tan esperados hace tiempo; la *Gramática Básica de la Lengua Española*, patrocinada por la Fundación Mapfre, que supondrá la edición de carácter popular que difundirá las nuevas ideas gramaticales a los escolares hispanohablantes. Se han renovado los convenios con la empresa IBM y con Iberdrola; esperamos poder ver muy pronto el nuevo portal en Internet, que, bajo el patrocinio generoso de Telefónica, supondrá el gran punto de encuentro de nuestro idioma.

No quisiera que mis palabras dirigidas al quehacer futuro oscurecieran el éxito de la nueva redacción de la *Ortografía*, patrocinada por Inditex; éxito de idéntico alcance al que ha gozado el *Diccionario académico de americanismos*, patrocinado por Repsol y dirigido por don Humberto López Morales. Debo citar el empeño extraordinario del *Nuevo diccionario histórico*, al que el Gobierno ha considerado proyecto de Estado. Dejó aparte para una cita singular la publicación de la Biblioteca Clásica, dirigida por don Francisco Rico, que, acogida en el patrocinio de La Caixa, ha visto publicados sus primeros cuatro títulos en Círculo de Lectores.

Con estos continuos trabajos la Real Academia viene ayudando de manera decisiva desde hace casi tres siglos a que su deber de dedicación con la Nación española pueda cumplirse, de acuerdo con los textos fundacionales, y lo que no es menos importante, a que la Lengua Española mantenga su unidad dentro de una riquísima variedad.

La Fundación, a la que se van incorporando nuevos miembros particulares y nuevas empresas, está orgullosa de ayudar a hacer posible con su contribución económica todo ese trabajo que obviamente —el Director se ha referido a ello— requiere abundantes recursos económicos.

Yo animo por ello a todos nuestros socios a que nos ayuden a incorporar a la Fundación nuevos miembros benefactores. Ninguna aportación, por pequeña que sea, es desdeñable. Porque cada una de ellas significa alguien más que se suma a la noble empresa de servir a la Lengua Española.

Alegrémonos todos de que un conjunto de trabajos fundamentales hayan encontrado el patrocinio para llegar a buen puerto y, de esta manera, el uso del idioma esté siempre fundamentado en el conocimiento científico y en el cuidado amoroso de sus hablantes.

El amor por la lengua hizo escribir a Dámaso Alonso estos bellísimos versos:

Hermanos, los que estáis en la lejanía  
Tras las aguas inmensas, los cercanos  
De mi España natal, todos hermanos  
Porque halláis esta lengua que es la mía:  
Y atravesando mares, sierras, llanos,  
-oh gozo- con sonido castellanos,  
Os llega un dulce efluvio de poesía.  
Yo exclamo “amigo”, y en el Nuevo Mundo,  
“amigo” dice el eco, desde donde  
Cruza todo el Pacífico, y aún suena.

Español, lengua, Nuevo Mundo, amigo. No encuentro otras palabras mejores para concluir, hoy este breve mensaje de agradecimiento.